

Santiago, Febrero 27 de 1952.

Señor Don
Horacio Walker Larrain.
Presente.

Muy estimado amigo:

He leído con interés el artículo en que Ud., junto con los señores Manuel Muñoz Cornejo y Eduardo Cruz Coke, desvirtúa en forma rotunda las imputaciones publicadas recientemente por el candidato Ibañez. Pero me sorprende que, al enumerar los atropellos cometidos durante la tiranía, callen Uds. la acción más delictuosa e inicua de esa época cual fué la de despojar a don Eliodoro Yáñez, mi padre, del diario de su propiedad "La Nación", por medio de la amenaza y de la fuerza.

Si la confiscación de "La Prensa" de Buenos Aires, efectuada hace un año por el Presidente Perón, conmovió a la opinión pública y levantó un clamor universal, en cambio el arrebató de "La Nación" seguido de la deportación de su dueño, pasó mundialmente desapercibido porque se cometió a puertas cerradas, subterráneamente, con el propósito de tomar represalias sobre la familia del exilado - que permanecía en - si éste levantaba una voz de protesta. Pero, ambos hechos, ocurridos con veinticuatro años de distancia, tienen profunda analogía y simbolizan el vejamen al derecho individual y a las libertades públicas que son la esencia de toda dictadura.

Creo que un involuntario olvido ha sido la causa de que Uds. en su artículo no mencionen este atentado sin precedentes en la Historia de Chile y omitan el nombre de mi padre entre las víctimas de un gobierno de fuerza que no tuvo, siquiera, la sombría grandeza de las grandes tiranías.

Reiterándole mis sentimientos de sincera amistad, lo saluda afectuosamente

María Flora Yáñez de Echeverría.